

el empresario y el obrero, el cristiano y el comunista, hombres de izquierda y consevadores..." (idem.)

Así, fue, una discusión abierta que toda la población cubana pudo seguir por radio, TV y prensa y que dio origen a múltiples encuentros alrededor de las propias sesiones. El Presidente Castro escuchó, sin ausentarse ni un minuto, todas las intervenciones. Únicamente intervinieron para clausurar la reunión con un discurso en el que reafirmó su tesis de que la deuda es impagable por los países latinoamericanos, caribeños y del Tercer Mundo, y que ésta debe ser pagada por quienes se han beneficiado por la creciente desigualdad en los términos de intercambio.

### VOLUNTAD POLITICA PARA ENCONTRAR SOLUCIONES

Quienes no asistieron a la convocatoria han aducido toda clase de justificaciones. Es elemental que Fidel Castro tuvo una intención política con ella. ¿Acaso no la tienen quienes rechazaron la invitación? ¿o quienes la aceptamos? El problema es de vida o muerte para pueblos enteros. Es un problema político. Su solución supone decisiones políticas que no queda más remedio que formular y contrastar desde el punto de vista de la vida de los pueblos y no desde el mezquino medir el prestigio o desprestigio que como persona o partido político puede traer.

En términos utópicos se puede pensar que bastaría que los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas redujeran en un 10 por ciento sus respectivos presupuestos de defensa durante sólo tres años. Con esos recursos podrían pagar la deuda externa del Tercer Mundo sin provocar ningún colapso en el sistema económico y sin condenar a decenas de naciones a reducir sus presupuestos de salud, vivienda, alimentación, etc., para pagar unos fabulosos intereses durante decenas de años antes de amortizar la deuda y la otra deuda en permanente trasvase de recursos necesarios a países que los tienen escasos a países o corporaciones con excedentes fabulosos. ¡Pero... ésos son términos utópicos, o sea, fuera de lugar!

Ningún país del sur se niega a pagar la deuda por principio. Quisieran pagarla, pero les resulta a todos impagable o pagable a costa de sacrificios demasiado grandes, prácticamente la inmolación de la vida de millones de personas. De allí la duda sobre la deuda en el actual orden internacional.

# HA MUERTO EL P. VELAZ

## Ignacio Marquínez

Seis de la mañana del 18 de Julio. Desde su habitación Ramón Barberá escucha este reclamo angustioso del padre Vélaz: "Barberá, Barberá, tráeme un poco de agua..." Barberá es el encargado del nuevo proyecto agropecuario del Masparro en el Estado Barinas, al que Vélaz se viene entregando desde hace más de un año.

Tres pastillas de emergencia no sirven esta vez para ahuyentar el infarto. Y sobre el pecho y brazo de Barberá —quien recita una oración por petición del padre—, José María Vélaz contempla, al amanecer, los Llanos venezolanos y los campos de Latinoamérica queriendo ofrecer, en sus manos aún novicias de campesino agricultor, cientos de simientes de esperanza, de justicia y de bienes materiales para tantos campesinos olvidados y oprimidos. Después cierra los ojos y se fía de que otros continuarán su obra.

En el año 36 Vélaz llega por vez primera a Venezuela. Viene de profesor al colegio S. Ignacio. Llega en barco al puerto de La Guaira. Debido al trato que tiene el Gobierno con la Iglesia en esa época, los religiosos tienen dificultades para obtener visa. Vélaz viene con pasaporte "camuflado" y con credenciales de comerciante en vinos y telas... Peque-

ñas muestras de distintas telas y listas de vinos, lo acreditan como tal.

Dura cuatro años como profesor en el Colegio S. Ignacio. Y, en esta época, funda el Centro Excursionista Loyola (C.E.L.). Regresa en el año 40 a España para cursar sus estudios de teología. Y el año 43 es ordenado de sacerdote. En el 46 vuelve a Venezuela. De nuevo dos años en el Colegio S. Ignacio como espiritual y profesor de religión de 5o. año.

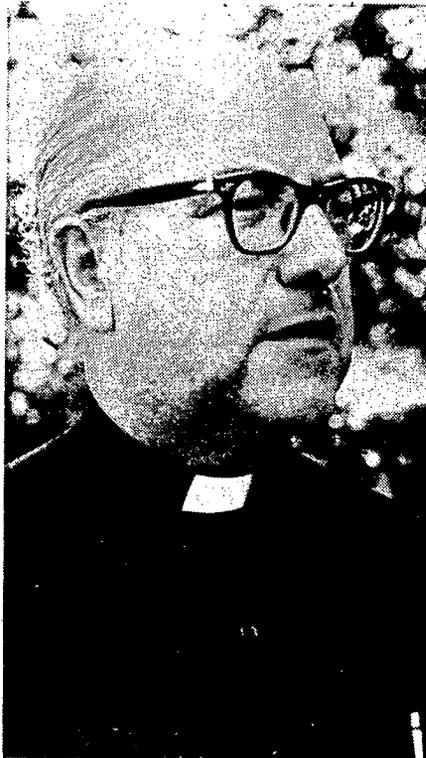
En el 48 es nombrado rector del Colegio S. José de Mérida. El 15 de diciembre del año 50 tiene lugar la tragedia aérea que costó la vida a 27 alumnos de ese Colegio cuando iban de vacaciones de Navidad a sus casas. En conmemoración de estos alumnos Vélaz construiría la casa de ejercicios de S. Javier del Valle.

Ya como rector del Colegio S. José, Vélaz acaricia la idea de una cadena de escuelas o dependencias escolares en Tovar, Ejido, la Puerta, Santa Cruz de Mora —localidades éstas cercanas a Mérida— teniendo como matriz el Colegio S. José. Esta idea no llega a concretarse en Mérida. Pero es semilla que se abrirá en flor cuando llegue FE Y ALEGRIA.

El año 54 Vélaz es destinado a la Universidad Católica en Caracas como profesor de religión, director espiritual y encargado de la Congregación Mariana Universitaria. Al año exacto, en el 55, funda FE Y ALEGRIA juntamente con un grupo de estudiantes universitarios y gracias a la generosidad del albañil Abraham Reyes que le dona su casa de Catia para que la convierta en escuela.

Entre los múltiples logros y obras de Vélaz cabe destacar:

1. La casa de Ejercicios Espirituales de S. Javier del Valle en Mérida.
2. La fundación y extensión de FE Y ALEGRIA por diez países latinoamericanos que hoy suman 450 centros educativos y 300.000 alumnos.
3. La orientación y empuje que le dio a la educación escolar católica hacia los sectores populares y marginados, cuando la educación católica, hasta la llegada de FE Y ALEGRIA, se orientaba mayoritariamente en muchos países, hacia las clases media y alta.
4. El reclutamiento de decenas de congregaciones religiosas para la idea y Centros de FE Y ALEGRIA.
5. La apertura de la educación por



radio para los adultos —en Venezuela, Bolivia y Ecuador—, en la primera mitad de los años 70.

6. Su defensa constante de una mayor justicia educativa reflejada en el reparto equitativo del presupuesto de los Ministerios de Educación, que atienda por igual tanto a las necesidades de la educación oficial como de la privada.

7. El eco y espaldarazo que obtiene de la Compañía de Jesús hacia FE Y ALEGRIA cuando el P. General, el P. Arrupe, le llama como invitado especial a Río de Janeiro en 1968 a la reunión de todos los superiores mayores jesuitas de América Latina. Y le pide que informe y dé a conocer, ante dicha asamblea, la labor de FE Y ALEGRIA.

8. La creación del Instituto Técnico de S. Javier del Valle, a partir del año 77, y los inicios dejados del Centro Agropecuario de S. Ignacio del Masparro.

9. Su visita de exploración por África durante dos meses, a partir del 3 de febrero del 82, brindando a los países que visita la oportunidad de levantar, también allí, la obra de FE Y ALEGRIA.

10. Toda la producción de cartas desde el Masparro.

Como una miscelánea quedan sus innumerables viajes; sus presentaciones continuas en radio y televisión; sus incontables charlas, conferencias y sermones; y, finalmente, algo que era ya rutina en su agenda de siempre: visitas a presidentes de la nación, ministros de Estado, jerarcas de la Iglesia, profesionales, docentes, artistas y artesanos, supe-



riores y superiores de congregaciones religiosas, niños y jóvenes, experiencias educativas novedosas.

Vélaz pasará a la historia como una figura de gran talla. Sus ideas y su capacidad de convicción eran tan fuertes que no en vano logró sembrar su obra de FE Y ALEGRIA en diez países.

Vélaz era difícil para dar el brazo a torcer en el calor de una discusión. Pero, si se había percatado de que tu punto de vista era válido, era caballero elegante y humilde para, al día siguiente, en el desayuno, tener un gesto o una palabra en la que aceptaba tu posición del día anterior.

Vélaz era rebelde frente a Gobier-

nos y frente a Ministerios de Educación que no apoyaban sus peticiones y proyectos. Era igualmente rebelde, en muchas ocasiones, frente a sus superiores jesuitas. Pero su amigo y gran economista el padre Manuel Pernaut decía que no había conocido jesuita que hubiera hecho actos de obediencia tan grandes como él.

Vélaz era difícil para trabajar en grupo, sobre todo con sus compañeros jesuitas, pero era un jesuita enamorado de su vocación y defensor incansable de la presencia de la Compañía de Jesús en todas las obras que él comenzaba.

Vélaz era de verbo elocuente y cargado de colorido, hecho punzón o dardo afilado en muchas ocasiones. Pero era ternura, sentimiento hondo y lágrimas en otros muchos momentos.

Vélaz era repulsa violenta a ideas o personas si así lo sentía y era igualmente hospitalidad exquisita para centenares de personas que le llegaban y con quienes compartía su techo, su mesa y sus tertulias.

Vélaz hacía que toda su imaginación, su creatividad y su empuje se dejaran fecundar por el reclamo espontáneo y urgente de las necesidades que encontraba a su paso. Y la necesidad de educación —en su expresión más amplia— fue la que siempre sintió con mayor fuerza como el servicio más imperioso que quería brindar a los sectores socioeconómicamente marginados. Cuando a las dos de la madrugada del 19 de julio el cadáver de Vélaz llega a Mérida, su gran amigo el doctor Julen Aguirre vice-rector de la Universidad de Mérida, se vuelve al padre Manuel Vélaz y le dice: "Su hermano era un teólogo de la acción".

